

## ***“Quizá no esté tan limpio como parece”***

*Adriana María Valobra*

CINIG-IDIHCS/FAHCE/UNLP-CONICET <sup>1</sup>

El film *La vida de los otros* nos transporta a la Alemania que se encontraba bajo la égida soviética. En el comienzo del film, el Teniente Coronel Anton Grubitz conversa con el Ministro de Cultura, Bruno Hempf quien le consulta su parecer sobre el escritor y director de teatro a cuya obra están asistiendo. Grubitz contesta: “Quizá no esté tan limpio como parece”. La desconfianza se instala sobre aquel y comienza el acecho para detectar no ya si hay algo que ocultar, sino confirmar qué es lo que oculta el que no parece esconder nada. El encargado de esta tarea será Gerd Wiesler quien comienza con convicción la labor pues está convencido de que cuanto mejor la realice, más seguridad tiene la República Democrática Alemana de que los enemigos del socialismo serán mantenidos a raya y, en el mejor de los casos, exterminados. A partir de su involucramiento en el caso asignado, Wiesler sufre un proceso de transformación personal en el que cambia radicalmente su propia vida pues desprecia el sentido humano, social e ideológico que le había dado hasta entonces.

*La vida de los otros* es una ficción basada en historias reales acaecidas antes de la caída del muro de Berlín (1989). Los documentos de la Stasi –servicio secreto que tenía como fin garantizar la seguridad interna de Alemania a través del espionaje– pueden consultarse hoy en día y son de público acceso. Difícilmente, estos textos revelen historias como las de Wiesler, pero sí permiten comprender las obsesiones y los mecanismos de control desplegados para evitar cualquiera de los males que se sospechaba podían ocurrir en contra del sistema.

La película nos invita a múltiples reflexiones sobre los acontecimientos europeos y la historia de Alemania. Sin embargo, nos obliga también a no considerar como exótico un problema que ha atravesado la historia de los países a escala mundial. El nuestro no ha sido una excepción. El espionaje organizado por el Estado y aplicado sobre los

---

<sup>1</sup> Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género/ Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP - CONICET), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE), Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

ciudadanos de la nación ha sido una pauta extendida y nos revela que esa sospecha –alimentada por presunciones inescrupulosas y prejuicios– ha sido una pauta de intervención permanente y ha legitimado, en nombre de cierta supuesta seguridad, todo tipo de intromisiones en las que el espionaje apenas si fue prelude de mayores vejaciones.

La serie de documentos que se compilan en esta obra son un conjunto de fuentes de enorme valor testimonial. Los mismos forman parte del reservorio de la DIPBA (Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires), conjunto de documentos que constituían el área Archivo y Fichero de esa dirección, disuelta en 1998. Este fondo documental se encuentra, actualmente, bajo la guarda de la Comisión Provincial por la Memoria (creada en el año 2000).

Allí, se encuentra un registro pormenorizado de las mujeres que integraron la Unión de Mujeres de la Argentina (UMA), una entidad que subsiste hasta nuestros días y que fue blanco de especial preocupación para quienes conformaron la DIPBA. En este artículo presentaremos una somera referencia al contexto de surgimiento y desarrollo de la UMA, repasaremos la bibliografía existente sobre la misma y consideraremos algunos aspectos teórico-metodológicos a fin de proponer una agenda de investigación que incluya los aportes que este corpus documental puede ofrecer.

### ***La Unión de Mujeres de la Argentina***

Preparada por una Comisión de Auspicio, en la Reunión Nacional de Mujeres efectuada en Paraná 555 de la ciudad de Buenos Aires, entre el 11 y 13 de abril de 1947, las delegadas de todo el país decidieron constituir la Unión de Mujeres de la Argentina (UMA). La Convocatoria había logrado difusión en algunos órganos partidarios así como también radiales y, en especial, a través de la campaña realizada por organizaciones participantes. El impulso fundamental lo había dado, sin duda, la dirigencia del Partido Comunista que había sido la principal mentora de esta agrupación.

Resulta útil, con relación a esto último, establecer el proceso de gestación de esta agrupación y para ello es necesario ir un hacia atrás en el tiempo, concretamente, a mediados de la década de 1930.

La estrategia política de frentes del Partido Comunista, surgida en 1935, impulsó alianzas con sectores reformistas con el fin de actuar en la lucha antifascista y acelerar el proceso histórico que permitiría terminar con el capitalismo (Camarero, 2007: XL).

La creciente visibilidad de las mujeres en el mercado de trabajo local fue un acicate para que el partido reforzara la estrategia de proletarización de sus filas e incluyera a las trabajadoras (Camarero, 2007: XXVII y XXXVI), pero también, que se ampliara el registro de sujetos convocados a las mujeres en sentido amplio.

En ese marco, se aprecia un doble proceso del Partido Comunista Argentino (PCA) en la movilización de las mujeres que encontraba obraron centralidad las estructuras extra partidarias en las que las militantes orgánicas asumieron la organización y, paralelamente, el partido reactivó la Comisión Nacional Femenina, encabezada por Alcira de la Peña.

Como resultado del primer proceso, la actuación en estructuras extra partidarias, puede comprenderse la actuación de las comunistas en la Unión Argentina de Mujeres presidida por Ana Rosa Schliepper de Martínez Guerrero en la que participaban activamente Victoria Ocampo y Susana así como también muchas de las mujeres que conformaron luego la UMA.<sup>2</sup> En esta entidad actuó también la escritora María Rosa Oliver quien, por entonces, ya era militante del PCA. Otras mujeres comunistas acompañaron la empresa que tuvo, entre sus principales intereses, la defensa de los derechos civiles y políticos de las mujeres (Giordano, 2005).<sup>3</sup>

La segunda intervención en espacios extra partidarios del PCA y, sin duda, la de mayor convocatoria en número de mujeres fue la de la Junta de la Victoria (JV, 1941) (Mac Gee Deutsch, 2001). La asistencia a los aliados en el viejo mundo fue el motor que movilizó a las argentinas en la lucha contra el fascismo. Además, la Junta privilegió acciones en pos de los derechos humanos, la labor social y la política (Valobra, 2005 a y b; Mac Gee Deutsch, 2007).<sup>4</sup> La ayuda material realizada por la Junta era sustentada por ciento veinticinco filiales distribuidas en el territorio y exclusivamente integradas por mujeres.

La visibilidad pública de la Junta fue creciente de manera proporcional a la animosidad contra el gobierno militar instalado en nuestro país en 1943, el cual era visto como la encarnación del nazifascismo en versión autóctona. Para este gobierno, la Junta no pasó desapercibida. El 28 de junio de 1943, la JV fue clausurada. El 17 de enero de

---

<sup>2</sup> Debe diferenciarse de la agrupación que se denominaba Unión Argentinas de Mujeres (UAM).

<sup>3</sup> Suscripto por Victoria Ocampo y Susana Larguía, se presentó un proyecto de ley de derechos políticos para las mujeres en igualdad de condiciones con el varón. DSCSN, 1938, p. 334.

<sup>4</sup> Por ejemplo, contaba en sus filiales con comedor, Jardín de infantes, cursos varios, taller de costura y enseñanza de primeras letras. Junta de la Victoria *Boletín informativo*, núm. 3, s/e, Buenos Aires, Junio 7 de 1946, p. 2.

1944 por medio de un decreto del presidente de facto Pedro Pablo Ramírez se suspendió la actividad de la Junta así como la de otras agrupaciones proaliadas (Bisso, 2004). La JV pasó a actuar en la clandestinidad, sin embargo, ello no redujo su accionar y hasta 1946/47, siguieron realizándose envíos de ayuda a Europa en su nombre, aunque el fin de la guerra significó la pérdida del sentido original de la acción y, luego, los avatares locales terminaron por diluir esta entidad.

En efecto, el panorama político se modificó abruptamente en la Argentina y, la llegada de Juan Domingo Perón al gobierno por medio de elecciones (1946), las primeras sin fraude 15 años, obligaron a reformular los posicionamientos políticos de los partidos que se habían alineado en la Unión Democrática, alianza constituida por un variado arco opositor que incluía a radicales, comunistas y conservadores. en contra de la fórmula laborista que finalmente había triunfado.

El PCA fue, tal vez, el primer partido que comprendió las implicancias de la acción de Perón y su esposa sobre la clase trabajadora. En el XI Congreso realizado en agosto de 1946, el PCA asumió una postura que, aunque compleja, no se limitó a la mera oposición: apoyar los puntos del programa peronista que eran comunes al comunismo, tal el caso del antiimperialismo, y criticar lo negativo (Altamirano, 2001). La conciliación de esta postura con el declarado anticomunismo de Perón se revelaría como un aspecto que no ahorró contradicciones a las posiciones del Partido en esos años.

En este momento que implicó un gran esfuerzo de autocrítica por parte del partido, hurgar sobre las experiencias políticas previas reveló la importancia de las mujeres como sujetos políticos. Era tan crucial que en el diseño de la nueva estrategia política las mujeres ocuparan un lugar de privilegio, que los principales líderes se ocuparon de este tema. El PCA capitalizó en los años 40 los aprendizajes de sus contactos con el feminismo y, aunque no se apropió por entonces de este mote que despreciaba para sí, avanzó en la problematización del lugar de las mujeres en la sociedad y en el propio partido (Valobra, 2010). Al mismo tiempo, estaba claro que en el escenario político post-electoral de 1946, era imposible pensar en continuar esa alianza multipartidaria, plurireligiosa e interclasista no sólo porque se había dado en la especial coyuntura de la entreguerras y la segunda conflagración mundial armada, sino porque parecía irrepetible el esfuerzo de convivencia de tantas y tan heterogéneas activistas. Los avances de Eva Perón en pos del colectivo femenino, fueron un acicate

extra para el PCA pues el peronismo disputaba a las trabajadoras y ampliaba sus bases a algunos sectores medios.

El principal problema que se planteaba, entonces, era cómo reeditar una organización semejante a la de la JV en lo respectivo a su envergadura y capacidad de absorción de identidades multipartidarias y religiosas que permitiera articular, además, demandas políticas y socioeconómicas propias del PCA y mantuviera cierta preeminencia de las comunistas en la dirección de las masas movilizadas. Este fue el desafío de la UMA.

A lo largo de su existencia, ese desafío implicó distintas estrategias, vaivenes en la organización y características de la entidad, mayor o menor acercamiento a militantes de otros partidos y espacios de la sociedad civil, metodologías implementadas para sostener la acción colectiva iniciada, fuentes de recursos económicos para financiar las acciones, vinculaciones con el PCA y tensiones con el mismo según se cumplieran o no las expectativas puestas en la UMA.

La idea de mantener una agrupación multipartidaria y heterogénea se sostuvo en los primeros años de la UMA fruto de la continuidad lograda de militantes y ámbitos preexistentes –particularmente los de la JV–. Incluso, algunas autoras han señalado las vinculaciones entre la UMA y colectividades religiosas, en especial, en el caso de las mujeres judías.<sup>5</sup> Luego, y a partir de 1949, a medida que la represión sobre la UMA recrudeció, las militantes de la UMA no afiliadas al PCA se fueron alejando y las comunistas, aumentaron sus funciones dentro de las filiales. Este período, hasta 1955, es el que ha sido más estudiado (Valobra, 2005 a y b; 2010).

Esta situación parece haberse modificado entre 1955 y 1976 momento en el que hay indicios de un mayor acercamiento entre las umistas comunistas e integrantes de agrupaciones de la sociedad civil y militantes de variados partidos, en particular, las peronistas –cuyo partido estuvo proscripto durante el período–. Este período, no obstante, ha sido descuidado por las investigaciones y sólo podemos mencionar el estudio de María Herminia Di Liscia quien ha reconstruido las gestiones de la UMA en La Pampa a partir de 1971 y ha aportado valiosos elementos que permiten confirmar las particularidades de la UMA respecto de la heterogeneidad de sus componentes, incluso, contando con una socialista en la presidencia (Di Liscia, 2006 y 2007).<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Visacovsky, Nerina, “La identidad política de las mujeres judeo-argentinas (1947-1957)”, disponible en <http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/documentos/42.pdf>

<sup>6</sup> Según la autora, “Podemos clasificar a sus integrantes en dos grupos. Por una parte, militantes del PC y de otras corrientes ideológicas, como la democracia cristiana, el peronismo, un partido provincial y el

Sobre la actuación posterior no hay investigaciones ni tampoco se ha indagado sobre la separación definitiva de la UMA y el PCA en los 90 cuando una disputa entre las militantes sobre los sentidos de las intervenciones públicas provocó la ruptura.

Por lo expuesto, las investigaciones sobre la UMA permiten apreciar a la entidad como un espacio de articulación en el que si bien los intereses político-partidarios del comunismo priman en un primer momento, no son excluyentes de intervenciones más amplias tanto con otros partidos como con la sociedad civil. A su vez, los estudios revelan el colectivo femenino y las prácticas públicas y políticas que emprendieron en el marco de la UMA, las tensiones con los militantes masculinos del PCA, las demandas insatisfechas por la UMA respecto de la sumatoria de adhesiones, la cotidianeidad de la militancia y las maneras de compatibilizarla con los roles socialmente asignados a las mujeres y, finalmente, los aportes de la UMA a la dinámica política.

### **Los documentos de la DIPBA sobre la UMA**

En primer lugar, no resulta ocioso recordar que las fuentes son, en sí, portadoras de información que sólo se convierten en datos respecto de ciertos problemas de investigación (Saltallamacchia, 1997). En ese sentido, los comentarios que se realizan a continuación surgen de la descripción de la información que la fuente suministra y, también, de ciertos aportes respecto de problemas vinculados al estudio de la UMA. Ello es, apenas, indicativo de innumerables preguntas que iluminan otras problemática y encuentran nuevas descripciones y usos para esa información que, en ese sentido, nunca funge como objetiva ni dada (Catela, 2000).

Establecido el carácter constructo de los datos, cabe mencionar que una investigación sobre la UMA, a pesar de la falta de investigaciones sobre ella que hemos referido, no encontraría importantes escollos a la hora de encontrar fuentes documentales. En efecto, el Comité Central del Partido Comunista posee un archivo organizado y mantenido diligentemente por una militante.<sup>7</sup> Allí, se encuentran no sólo gran parte de los diarios del PCA sino también la colección completa de la revista *Nuestras Mujeres* que fue, hasta después de 1955, el órgano de difusión de la UMA. Asimismo, este Archivo cuenta con la revista *Aquí Nosotras*, sucesora de *Nuestras*

---

socialismo, en el que militaba Rosalba D'Atri, cuyo perfil intentamos trazar en esta ponencia. Por la otra, las vecinas de Villa Parque que, más allá de sus pertenencias ideológicas o partidarias, se nuclearon para resolver las necesidades barriales". Di Liscia, 2006.

<sup>7</sup> Tati, como la llaman cariñosamente en el partido y como la conocemos quienes hemos trabajado en ese Archivo con su solícita colaboración.

*Mujeres*. Si ello fuera poco, un grupo bien dispuesto de integrantes de la UMA pueden nutrir entrevistas focalizadas o permiten elaborar historias de vida a través de la historia oral y, finalmente, existe un buen número de registros autobiográficos. Así, la triangulación de estas fuentes y archivos resulta en una concurrencia múltiple que “se dirige “menos a devolver criterios de verdad a la reconstrucción que a destapar las dimensiones” (Barrancos, 1996: 342). De este modo, es posible abordar desde múltiples aristas la complejidad de la historia de la UMA.

Ahora bien, si esto es así, por qué son importantes los archivos de la DIPBA para abordar este tema.

En primer lugar, en términos conceptuales que se desprenden de las ideas recién expuestas, la importancia la ofrece el hecho de que resultan un elemento más para la triangulación pues permite cruzar información con las fuentes antes mencionadas (revistas, entrevistas, autobiografías) y ofrece, además, el punto de vista de un observador distinto, con las particularidades que tiene este tipo de sujeto, y no implicado en la organización del movimiento.

Antes de seguir con las respuestas a la importancia de los archivos de la DIPBA sobre la UMA, parece necesario hacer unos comentarios sobre los archivos. Desde que los archivos de la DIPBA se encuentran bajo el cuidado de la Comisión Provincial por la Memoria, han estado profundamente asociados a la recuperación de la llamada historia reciente. Sin embargo, este reservorio cuenta en su fondo con documentación que permite recuperar otras memorias, tal vez marginales en la disputa actual (Kahan, 2007). En efecto, si bien el Servicio de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires se creó en el año 1956, hereda legajos de anteriores dependencias del área. En el caso de la UMA, la fecha más antigua de los documentos es de 1947, año de creación de la entidad, y entre las últimas las de 1987.

Entonces, el Archivo en relación con la UMA nos permite captar los modos de intervención del estado en el contexto de la post-guerra y la Guerra Fría, ambas con su importante carga de anticomunismo extremadamente sensibilizadas por hechos como la Revolución Cubana (Funes, 2004).

Entonces, una primer respuesta a la importancia de los archivos en relación con la UMA conlleva a una reflexión sobre su uso y, en cierto sentido, una disputa sobre la identidad del archivo (Khan, 2007). Por un lado, requiere de una apertura temporal y temática a las asociaciones que se hacen con él que no quitan mérito a las otras más clásicamente relacionadas con la historia reciente (Flier, 2006). Es decir, restituye en el

debate por la construcción de la memoria una temporalidad que parece ahogada por la actual, pero requiere del resguardo de no deshistorizar las memorias sobre las formas represivas en ese afán ampliatorio. La antigüedad de la problemática anticomunista en nuestro país no puede soslayarse (Flier, 2006), y es hasta esa época que se hace posible ampliar el registro temporal de este archivo. Concretamente, en relación con la UMA, el registro tiene elementos específicos y abundantes sobre la persistencia de los mecanismos de persecución durante los gobiernos peronistas que alcanzaron a los propios peronistas durante el gobierno de Carlos Aloé (1952-1955) y los posteriores a 1955 y hasta 1969, pero especialmente elevada la cantidad de informes durante los gobiernos dictatoriales de ese período.<sup>8</sup> Luego, para otros momentos históricos, la información es escasa (algunos hechos acaecidos durante fines de los '80) y, llama notablemente la atención, la ausencia de material referido a la última dictadura militar en nuestro país en el corpus que aquí exponemos y que fue catalogado por los Servicios de Inteligencia como “Colaterales”.

Estos documentos, además, visibilizan a las mujeres como sujetos colectivos y ejes de la preocupación de las políticas de orden social y político imperantes en distintos momentos históricos. En efecto, la actuación de las mujeres en la esfera pública tiene efectos rupturales de las persistentes visiones hegemónicas sobre el rol femenino. Éstas postulan un estereotipo que concibe como incompatible las asignadas funciones sociales de maternidad y cuidado de la prole con las actividades públicas. La historia de la lucha por los derechos políticos de las mujeres buscó imponer la idea de que no había tal incompatibilidad sino, antes bien, una complementariedad entre los aportes sensibles –y naturalizados- que las mujeres podían hacer a la política, visualizada como espuria (Barrancos, 2007). La UMA retomó ese bagaje al que reforzó con la visión de la explotación de las obreras y la lucha antiimperialista que las mujeres debían combatir con sus derechos políticos. Estos aspectos pueden ser recuperados a través de la revista *Nuestras Mujeres*, folletos y entrevistas a militantes del reservorio del PCA, aunque también, hay abundante material en el compendio que aquí presentamos.

Esta problemática de la visibilidad de los sujetos cuenta, en el caso de los archivos de la DIPBA, con dos aportes de información fundamentales. En los documentos de la UMA (revista y folletos) las personas que aparecen consignadas con nombre y apellido son siempre las militantes del PCA, mientras que sólo se hacen

---

<sup>8</sup> Sobre la reforma de la institución policial y los alcances de la justicia sobre ella, Cfr. Barreneche, 2009.

referencias generales a las militantes que no son comunistas y participan en la UMA. Las entrevistas pueden suministrar información sobre otras mujeres no comunistas en la UMA, pero sin lugar a dudas, los archivos conservados de la DIPBA abren un rico panorama en este sentido.

En efecto, una de las obsesiones del servicio de inteligencia era constatar el grado de infiltración del comunismo -a través de la UMA- en sectores no politizados, “no contaminados” con la ideología que suponen espuria. Por ello, si bien hay un registro exhaustivo de las militantes comunistas activistas en la UMA, también ofrecen información sustancial sobre las integrantes no comunistas.

En el material que se conserva de la DIPBA, se pueden apreciar distintas vías para la formación de redes de integración a la UMA. Por un lado, los archivos registran las vinculaciones familiares. Así, un grupo de mujeres entrarían en la categoría de madres de, hijas de, hermanas de, esposas de o novias de, militantes masculinos del PCA. Según esta visión, la vía de “contagio” es la relación directa con un comunista varón, que aparece en los informes como el factor dinámico dentro de lo político que alimenta esas actuaciones femeninas (tal vez, consideradas impensables de no haber incidido ellos). Otra vía de inserción a la militancia tiene que ver, según los registros, con la vecindad. En efecto, muchas integrantes de la UMA suelen ser vecinas del área en el que se instala una filial. Estos casos son muy preocupantes para los servicios de inteligencia pues evidencian la capacidad de penetración de las umistas en mujeres que, de otro modo, podrían haber seguido cumpliendo con sus funciones sociales de amas de casa y madres. En ese sentido, caben algunas precauciones pues, al reforzar la mirada relacional con perspectiva de género (Scott, 1993), nos encontramos ante varones que deben juzgar los comportamientos femeninos según un primer parámetro que atañe a la ubicuidad de las mujeres en aquella acción. Finalmente, el grado de adhesión que muchos artistas manifestaban hacia las actividades de la UMA era una manera de atraer personas que se fascinaban con esas figuras sin reparar en que eran usadas para la infiltración comunista.

Además, los archivos proveen información acerca de la edad, actividad y otros datos sobre las partícipes en la UMA o en sus actividades que resultan útiles para pensar algunos problemas historiográficos. Por ejemplo, la idea de que luego de 1955 la juventud ocupó un lugar preeminente en la movilización política puede ser contrastada con los datos de este corpus que evidencian que las militantes forjadas al calor de los años 30 y 40 constituían un grupo activo y dinamizador, ocupando las más jóvenes un

lugar menor.

Es posible encontrar dos tipos de informes que contienen también observaciones sobre las estrategias de penetración de las umistas. Unos, los de los mismos agentes del servicio encargados del seguimiento que informan cómo actúan las umistas y su organización. Algunos informes suministran información sobre cantidad de afiliadas en cada sede.

Otros informes suministran información sobre las estrategias de penetración de las umistas a través de notas periodísticas, cartas interceptadas o entrevistas realizadas por los agentes destacados en la misión a un tercero implicado. Son ecos de las repercusiones contrarias a las intervenciones de la UMA o expresiones del *modus operandi*. Las umistas son vistas como comunistas que engañan a las adherentes ocultando su verdadera identidad partidaria y haciéndoles creer que actúan en nombre de ideales para el bien común (estos, por otra parte, nunca son catalogados por los servicios). Incluso, se afirma que las umistas distorsionan el nombre de su agrupación para ingresar a las filas católicas como Unión de Madres Argentinas.

En este sentido, también, captan especial atención entre los informes, los viajes que esas mujeres realizan a los países de las nuevas democracias europeas (bajo la égida soviética). Muchas fotos son obtenidas por los servicios a través de allanamientos y, en ellas, se identifican tanto las comunistas como las que no lo son. Los paseos y visitas que realizan en esos viajes en los que se les muestran los supuestos beneficios de aquellas sociedades, son visualizados como estrategias de seducción para apoyar las ideas comunistas. La preocupación era cómo identificar a las comunistas de las no comunistas, cómo delinear la frontera que las separaba y cómo lograr que éstas se mantuvieran, pues luego sería imposible delimitar el grado de involucramiento ideológico.

Ésta es una información interesante porque este tipo de documento es más disperso y requiere de una búsqueda más exhaustiva en los reservorios. Algunas publicaciones católicas poseen este tipo de textos refractarios a las intervenciones de la UMA aunque, también, evidencian que las propias fieles participaron de esa agrupación.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Así, pueden encontrarse referencias en el diario El Pueblo, “la publicación católica más antigua del país. Fundado en 1900 por el padre Grote, *El Pueblo* se había mantenido siempre muy próximo a la jerarquía, que lo había apoyado, incluso económicamente, durante años. De calidad intelectual y periodística bastante mediocre, su valor como fuente proviene justamente de los lazos con la Curia”. (Caimari, 1995: 93). Cfr. *El Pueblo*, 15 y 18 de agosto de 1948. También, desde los Boletines de la Acción Católica se manifestaron estas preocupaciones. “Sobre la penetración comunista” (septiembre-octubre de 1946); “La

Desde 1949 y con contundencia en los '50, los propios registros de la UMA y del PCA así como los archivos de la DIPBA evidencian la desarticulación de la UMA ante la avanzada represiva que se desata sobre ella. Podría considerarse como punto de partida el atentado que sufre un grupo de militantes, varones y mujeres, entre quienes una dirigente comunista e integrante de la UMA perdió su embarazo a raíz de la tortura perpetrada en la Sección Especial de la Capital Federal. El hecho tuvo gran impacto en la opinión pública, movilizadora en la denuncia y el pedido de esclarecimiento que llegó hasta la Cámara de Diputados. Los archivos de la DIPBA registran estos hechos, a pesar de que su epicentro es una delegación fuera de su jurisdicción, tal vez porque recaen sobre una bonaerense con especial actuación en la zona de Morón y Ramos Mejía.

Es interesante señalar que, a medida que los registros de la DIPBA van confirmando la inactividad de varias filiales de la UMA, la obsesión por saber si se reactivan o si se han trasladado a otro ámbito va en aumento. La desconfianza llega a un punto tal que hasta podría concluirse cierta sospecha sobre la eficacia de los mecanismos propios de control. En particular, después del '55, las mayores preocupaciones están puestas en esas posibles reactivaciones y en los pedidos de informe a distintos puntos de la provincia son abundantes. Las publicaciones de la UMA, en especial cuando hacen referencias a las filiales, son utilizadas como fuente de información por los servicios para constatar la información pues, también, se llega a sospechar de la veracidad de esos medios.

### **Algunas consideraciones**

Hemos expuesto una serie de aportes de los documentos compilados en esta serie sobre la UMA. Por un lado, el corpus ofrece información relevante sobre las acciones y supuestos de los Servicios de inteligencia provincial que pueden, en sí misma, convertirse en datos en relación con problemas de investigación sobre los organismos represivos del estado, sus continuidades y rupturas. Por otro lado, el acervo documental ofrece información clave respecto de integrantes de la UMA, sus actividades, edades, redes familiares y sociales. En este sentido, nos devuelve a los sujetos históricos en dimensiones difíciles de aprehender con otros documentos. Asimismo, nos revela los

---

Acción Católica y la infiltración comunista” (enero de 1947); “Voz de alerta” (marzo de 1947); “Reaccionemos antes de que sea tarde (junio de 1947); “Atando cabos” (agosto de 1947). Cfr. Barry, Carolina, “Puntos y contrapuntos de la militancia femenina peronista en el barrio de Belgrano (1946-1955)”, disponible en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/jornadas/barry.pdf>

problemas y los logros de las filiales en distintos lugares de la provincia así como también la reducción y ampliación de las redes de sociabilidad y su apego o alejamiento a diversos partidos o agrupaciones civiles. Es, en conjunto, un aporte singular para comprender la organización de la acción colectiva a lo largo de la historia y, en ese sentido, también aporta elementos útiles para comprender las estrategias de demanda al Estado tanto en las acciones de negociación, confrontación o antagonismo. Finalmente, existen documentos que permiten indagar la crítica a estas actuaciones desde otros espacios de la sociedad civil y política.

Es decir, la documentación que aquí se compila ofrece una posibilidad interesante para la investigación en tanto permite una triangulación de fuentes que abre potenciales vías de análisis de nuestra historia.

Quisiera terminar con algunas consideraciones en torno a ciertos problemas ético-profesionales que encierra el uso de los archivos.

Por ley, los nombres de las personas “vigiladas” que aparecen en los informes no están disponibles sino que se tachan, aunque los recortes periodísticos –por el carácter público de los mismos– ofrecen esa información en muchos casos. He aquí un problema ético profesional. Por un lado, saber los nombres de las integrantes de la UMA –especialmente, las de las no comunistas, que son los más difíciles de conocer– permitiría contactar a las personas para entrevistarlas –si aún viven– o reconstruir sus trayectorias con mayor facilidad. Por otro lado, conocer esta información resulta, a todas luces, una intromisión no sólo en la actuación pública de estas personas sino también, en detalles de su vida privada que muchas veces aparecen expuestos en los informes. Ello, además, tiene otro problema que tiene que ver que estamos acercándonos a esa información a través de la mirada del personal de una instancia estatal cuya mirada es denigratoria e inculpatoria no sólo de la ideología comunista sino de ciertas consecuencias que creen que presenta sobre la “moral de la sociedad” y las “buenas costumbres”.

Esto, además, nos lleva a otro dilema que tiene que ver con el hecho de que el nombre de quienes se encargaban de esa tarea no está borrado en los documentos que se ponen a disposición del público. En este punto, los documentos exponen con claridad que los Comisarios Amorescano y Lombilla torturaron a una de las militantes de la UMA; el Comisario de la Delegación Lanús, Pascual Améndola, o el Jefe de la División de Orden Público, Inspector Mayor José A. Nicola, entre tantos oficiales, estuvieron implicados en las tareas de inteligencia. Sería ingenuo pensar que detrás de todos ellos

podríamos encontrar historias como las de Gerd Wiesler, pero aún con esta certidumbre que apenas disimula el estupor frente a la degradación humana, este seguimiento resulta fundamental para completar no sólo el conocimiento de los mecanismos de persecución del Estado y el arraigo ideológico que requieren sino también proveer vías para pensar los alcances temporales de la justicia, en el sentido de una justicia retrospectiva que no debería declarar prescriptos algunos actos orquestados bajo las estructuras estatales en contra de ciudadanos y ciudadanas.

### Bibliografía

1. Altamirano, Carlos (2001); *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas.
2. Barrancos, Dora (2007) *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*, Sudamericana, Buenos Aires.
3. Barreneche, Osvaldo (2009), “*Por mano propia. La justicia policial de la provincia de Buenos Aires en el primer peronismo*”, en *Socio-Histórica. Revista del Centro de Investigaciones Socio Históricas. Universidad Nacional de La Plata*, número 25, primer semestre.
4. Barry, Carolina, “Puntos y contrapuntos de la militancia femenina peronista en el barrio de Belgrano (1946-1955)”, disponible en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/jornadas/barry.pdf>
5. Bisso, Andrés (2004), “¡Estar alerta! Mítines, asambleas, conferencias y otras estrategias de movilización social para la construcción de una identidad cívica desde la práctica política de la agrupación Acción Argentina (1940-1946), en Dávila, Beatriz y otras (compiladoras), *Territorio, memoria y relato en la construcción de identidades colectivas*, Rosario, UNR, 2004, tomo III, pp. 335-341.
6. Caimari, Lila (1995); *Perón y la Iglesia Católica*, Buenos Aires, Ariel.
7. Camarero, Hernán (2007); *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI.
8. Da Silva Catela, Ludmila (2000), “La casa, la calle, el estado...” en *Puentes*, n° 1, agosto
9. Di Liscia, María Herminia (2006). “Familia, militancia y trabajo. Una historia singular de una socialista pampeana” en *VIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*, Córdoba, Argentina, 25, 26, 27 y 28 de Octubre.
10. Di Liscia María Herminia (2007), “Género y memorias” en *La Aljaba, Segunda Época*, Volumen XI.
11. Flier, Patricia (2006) “El archivo de la DIPBA: un hallazgo clave para una historia de los imaginarios represivos en Argentina” en *IMAGO AMERICA*, Revista de estudios del imaginario, Año I, n° 1.
12. Funes Patricia (2004), “Medio siglo de represión. El Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires” en *Puentes*, n° 11.
13. Giordano, Verónica (2005) “Los derechos civiles de las mujeres y la reforma del Código Civil de 1936: el acontecimiento, la coyuntura, la estructura”, en *Terceras Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani*, 29 y 30 de septiembre. [www.iigg.fsoc.uba.ar](http://www.iigg.fsoc.uba.ar)
14. Kahan, Emmanuel (2007), “¿Qué represión, qué memoria? El “archivo de la represión” de la DIPBA: problemas y perspectivas” en *Revista Question*, N° 16,

Facultad de Periodismo y Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata.

15. McGee Deutsch, Sandra (2007), "Argentine Women Against Fascism: The Junta de la Victoria, 1941-1943" ponencia presentada en Latin American Studies Association Meeting, Montreal, september.
16. Saltallamacchia, Homero R. (1997) *Los datos y su creación*. Caguas, Kryteria.
17. Scott, Joan (1996) "El género: Una categoría útil para el análisis histórico", en Cangiano, María Cecilia y Dubois, Lindsay (1993) *De mujer a Género, teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*, CEAL, Buenos Aires.
18. Valobra Adriana (2005 a) "La UMA en marcha. El Partido Comunista Argentino y las tradiciones y estrategias de movilización social en el primer gobierno peronista: el caso de la Unión de Mujeres Argentinas (UMA)" *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, Vol. 30, Número 60, Université de Québec à Montréal, Montreal, Canadá ISSN: 0826-3663, pp. 155-183.
19. Valobra Adriana (2005 b) "Partidos, tradiciones y estrategias de movilización social: de la Junta de la Victoria a la Unión de Mujeres de la Argentina" en *Revista prohistoria, historia – políticas de la historia*, año IX, número 9, Prohistoria Ediciones, Rosario, Argentina, ISSN 1514-0032, pp. 67-82.
20. Valobra, Adriana (2010), *Del hogar a las urnas. Recorridos de la ciudadanía política femenina. Argentina, 1946-1955*, Prohistoria, Rosario.
21. Visacovsky, Nerina, "La identidad política de las mujeres judeo-argentinas (1947-1957)", disponible en <http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/documentos/42.pdf>